

nostrorum pondere præmimur, ejus apud te precibus sublevemur : Per Dominum nostrum Jesum Christum...

samente que , pues estamos oprimidos con el peso de nuestros pecados , seamos aliviados de él por la eficacia de sus oraciones : Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del capítulo 4 de la segunda del apóstol san Pablo á Timoteo.

Charissime: Testificor coram Deo et Jesu Christo, qui judicaturus est vivos et mortuos, per adventum ipsius, et regnum ejus : prædica verbum, insta opportune, importune : argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus, et à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple. Sobrius esto. Ego enim jam delibor, et tempus resolutionis meæ instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus judex : non solum autem mihi, sed et iis, qui diligunt adventum ejus.

Carísimo : Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos, por su venida y por su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; que reprendas, supliques y amenaces con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos que les halaguen el oído, y no querrán oír la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumple con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi carrera, y he guardado la fe, Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel día, como justo juez : y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

NOTA.

« Hallábase san Pablo en Roma preso, y casi abandonado de todos sus discípulos; porque á Erasto y á Trófimo los habia dejado en el camino; Damaso le habia abandonado, y se habia vuelto á las licencias del siglo; Crescencio estaba en Galacia, y Tito en Dalmacia, ocupados ambos en sus apostólicos ministerios. En estas circunstancias escribió esta segunda epistola á Timoteo, instándole para que en compañía de Marco viniese á verle antes que entrase el invierno, y asegurándole que ya estaba para poner fin á su carrera por medio del martirio. Exhórtale á que predique el Evangelio á pesar de la resistencia que puedan hacer los falsos hermanos. » Escribióse esta carta el año de 65 ó 66.

REFLEXIONES.

Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt : vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la doctrina sana. Demasiado ha llegado ya este tiempo de relajacion y de indocilidad. ¿En qué otro tiempo mas que en nuestro infeliz siglo gustan menos de la doctrina de Jesucristo los hombres que se precian de cristianos? ¿cuándo se ha buscado con mayor empeño una moral amiga de los sentidos, una doctrina sociable y acomodada?

Si se predica al pueblo y á la muchedumbre : ¡ cuántos cobardes temperamentos! ¡ cuántas benignas interpretaciones de la ley! Parece que se teme inquietar ó asustar las conciencias. ¡ Pernicioso miedo! ¡ cruel compasion!

Si se predica á presencia de los grandes : buen Dios, ¡ con qué circunspeccion, con qué tiento se habla de los mas terribles, de los mas importantes misterios de la Religion! ¡ Qué atencion, qué cuidado en no

especificar, en no caracterizar demasiado la licencia de las costumbres, por no irritar la indevocion de los cortesanos, por no lastimar la delicadeza de los afortunados del siglo! Desagrada por lo comun el que aprieta demasiado; teme que le conmuevan el que está bien hallado en el desorden. ¡O gran Dios, y qué trastorno, no solo del juicio, sino del propio interés! A la verdad se encuentran todavía algunos hombres apostólicos que no saben adular, y tienen valor para predicar la palabra de Dios y no la suya. Los mayores príncipes los oyen con respetuosa, con religiosa docilidad, y autorizan la doctrina con su ejemplar, con su cristiana vida. Pero esos jóvenes disolutos, que muchas veces no tienen mas mérito que el de su distinguido apellido, y el contar muchos hombres honrados entre sus abuelos; esas damas del gran mundo, esas mujeres vanas y sin reputacion; esos esclavos de las diversiones y de los entretenimientos, que imaginan haber nacido solo para divertirse y para holgarse; esas infelices víctimas de los deleites, que hacen vanidad y poco las falta para hacer mérito de la irreligion; esas almas tan poco cristianas que pasan los dias en cierta refinada ociosidad y regalo; todas estas personas de clase y distincion, ¿toman el gusto á la doctrina, á la moral del Evangelio? ¿Con qué docilidad oyen aquellos oráculos de Jesucristo, que es menester sujetar las pasiones, mortificar los sentidos, llevar la cruz, cumplir con las obligaciones de la justicia y de la ley para ser sus discípulos? ¿con qué disposicion leen un libro espiritual, oyen un sermón, y se presentan al sagrado tribunal de la penitencia? Juzguémoslo por sus costumbres.

¿Estarán endurecidos en el desorden hasta llegar á perder todo sentimiento de religion? No; pero se ajusta la Religion á los deseos; se la hace dependiente de las pasiones; se cierran ó se desvian los oidos para no

oir la verdad: *à veritate quidem auditum advertent*; se forja un sistema de moral y de religion segun la idea de cada uno; y se dedica toda la atencion á las fábulas, á la mentira y al embuste: *Ad fabulas autem convertentur*. Es menester confesar que son bien dignos de compasion los cristianos, cuando llegan á cegarse tanto. Pero mucho mas lo son aquellos indignos y cobardes ministros, aquellos directores lisonjeros y aduladores, aquellos falsos profetas, que nutren á los fieles en la relajacion y en el error, ó por su ignorancia ó por su cruel condescendencia: *Ipse impius in iniquitate sua morietur; sanguinem autem ejus de manu tua requiram* (1): el impío morirá en su iniquidad; pero á tí te he de pedir cuenta de su sangre.

El evangelio es del cap. 5 de san Mateo, y el mismo que el dia VII, pág. 152.

MEDITACION.

DE LA FIDELIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la fidelidad en las cosas pequeñas nunca se tuvo por una virtud mediana. No parece haber prueba mas visible de lo mucho que se ama á Dios, que el cuidado de no disgustarle en la cosa mas mínima.

Las acciones de mayor estrépito y de mayor honra no siempre son las que mas cuestan, ni aun las que mas valen; las mas menudas, las mas oscuras en materia de devocion, especialmente cuando se ofrecen frecuentes ocasiones de repetir las, son por lo comun las que mortifican mas, y para las cuales es menester mayor vencimiento. Algunas veces con un mediano amor de Dios se puede hacer cosas grandes; pero

(1) Ezech. 3.

¿ es posible ser constantemente fiel en las pequeñas, sin un grande amor de Dios?

El mismo Jesucristo parece que atiende únicamente á esta singular fidelidad, cuando se trata de premiar á los que le sirvieron. *Alégrate, siervo bueno y fiel, que porque lo fuiste en pocas cosas, yo te colocaré sobre muchas.* Lastimoso error el de aquellos que solo aspiran á ser devotos y á ser fieles en cosas de entidad. ¿Se deberá creer que hacen por amor de Dios lo mas dificultoso, cuando no quieren ejecutar lo mas fácil?

La razon, el bien parecer, el pundonor, un poco de buena crianza, los respetos humanos, y hasta la misma vanidad, pueden contribuir mucho á cumplir con aquellas obligaciones esenciales á que no se puede faltar sin nota y sin descrédito; pero ser exacto en cien menudas observancias en que se pudiera uno dispensar sin parecer menos bueno, menos cristiano, menos religioso, ciertamente una fidelidad tan desinteresada no puede dejar de ser ó efecto ó causa de una enimente virtud.

Aquellas victorias brillantes, aquellos sacrificios heróicos, aquellas obras de virtud que hacen tanto ruido, edifican mucho á la verdad; pero son raras, en vez que estas otras victorias del genio, del natural, del humor, de las pasiones, son victorias de todos los dias, y muchas veces de todas las horas. ¡Qué tesoro de merecimientos en esta multitud de triunfos! Mi Dios, ¿puede haber mayor ilusion ó tentacion mas perniciosa, que la de imaginar que la virtud no depende de esta puntual y exacta fidelidad?

Pero ilusion, pero error tanto mas digno de temerse, cuanto es mas comun, y cuanto es menos temido. ¡Oh, Señor, y qué dolor es el mio por haber yo incurrido tambien en un error tan grosero! Haced, Señor, que de aquí adelante sea mi conducta la prueba mas visible de mi arrepentimiento.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que es tan agradable á Dios esta exacta fidelidad en las cosas mas menudas, que de ella, por decirlo así, quiso hacer pendientes las mayores maravillas.

¿Qué ceremonia mas leve que la de tener las manos levantadas hácia el cielo? Pues con todo eso, de esta postura pendió la victoria de Israel contra los Amalecitas.

Para vencer á los Madianitas escogió Dios á solos trescientos soldados, que por ser menos regalones ó mas mortificados que los otros, no se echaron de bruces para beber en el río con mayor comodidad. La circunstancia es harto leve; y en medio de eso, esta menudencia fué la que le dió la victoria al pueblo de Israel.

Herir la tierra dos ó tres veces mas; era una ceremonia bien menuda. Sin embargo de eso ¿qué has hecho Joás, grita el profeta Eliséo, no has herido la tierra mas que tres veces? Pues sábetelo, que si la hubieras herido cinco ó seis: *Si percussisses quinquies, aut sexies*, te hubieras hecho dueño de toda la Siria.

¿Por ventura se baten y se arruinan las fortificaciones de una plaza sonando una trompeta? ¿por ventura se desmantelan las murallas de una ciudad, dando procesionalmente una vuelta al rededor de ella? y no obstante no quiere el Señor que se empleen otras armas para derribar los soberbios muros de Jericó; toda la fuerza de Sanson está ligada á sus cabellos; y qué virtud no comunicó Dios á la débil vara de Moisés! ¡Buen Dios, qué instrucciones tan importantes nos dan estas figuras! ¿qué misterios encierran! ¿A cuántos tibios y cobardes en el servicio

de Dios se les pudiera decir : *Si percussisses quinquies, aut sexies?* Gimiendo estás todavía bajo el tirano poder de esa pasión dominante, todavía te dejas arrastrar de ella, después de haber hecho tantos esfuerzos para vencerla; con razón te estremeces al verte tan imperfecto después de haber recibido tantas gracias. ¡Ah! que no faltó más que un poco de mayor fidelidad en cumplir con las menudas obligaciones; un poco de mayor exactitud en la observancia de las reglas que parecían de menos monta : *Si percussisses quinquies, aut sexies.* Tiénense por menudencias las obligaciones menudas, y por omisión de casi ninguna consecuencia la poca fidelidad en desempeñarlas. De aquí nacen tantos Sansones fatalmente sepultados entre las ruinas, tantas victorias perdidas.

Aquel magnífico elogio que hace el Espíritu Santo de la mujer fuerte, ¿á qué se reduce? ¿sobre qué recae? Declara que su virtud no tiene precio; que para encontrar una mujer de iguales prendas es menester andar muchas tierras, buscarla en los países más remotos : *Procul, et de ultimis finibus pretium ejus.* ¿Y esto porqué? Porque se aplica á hilar; porque se dedica á dar gusto á su marido; porque cuida de sus hijos y de su familia; porque paga á los oficiales con puntualidad. Todas obligaciones comunes, en la apariencia poco esenciales, devoción de poco ruido; sin embargo, á esto se reduce todo el mérito, y todo el elogio de esta mujer extraordinaria; pero ¿cuántas personas miran todas esas menudencias como cosas indiferentes?

¡Mi Dios, qué dolor se sentirá á la hora de la muerte, cuando se piense en lo que puede ser ponga á peligro la salvación! Si para tener mucha virtud fuera menester hacer grandes cosas, ni aun por eso seríamos excusables en no haberlo pretendido; pero

cuando veamos que la virtud más eminente pendía en cierta manera de la fidelidad en cosas pequeñas, ¿qué dolor, qué desesperación! ¿Y qué será de mí, Señor, si no me aprovecho de esta meditación? Todo lo espero de vuestra divina gracia; y en virtud de ella me atrevo á prometer que de hoy en adelante estaréis contento de mi fidelidad.

JACULATORIAS.

Dixi Domino : Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges. Salm. 45.

Muchas veces dije al Señor : Vos sois mi Dios, y no tenéis necesidad de mis bienes.

Intelligite hæc qui obliviscimini Deum. Salm. 49.

Entended bien esto los que vivis olvidados de Dios, especialmente en materias ligeras.

PROPOSITOS.

1. Nunca olvides la parábola de los talentos, y las expresiones de que se vale Dios para hacernos apreciar la fidelidad en cosas pequeñas : *Quia super pauca fuisti fidelis.* Este solo oráculo vale por todas las reflexiones, por todos los mandamientos juntos. En otro tiempo, allá en los primeros días de tu conversión, en los primeros años de fervor, tenías ciertas devociones, ciertos puntos de observancia, á que jamás faltabas sin remordimiento, haciendo escrúpulo de ser menos exacto en ellos. ¿Qué se hizo de aquella puntualidad, de aquella exactitud en el cumplimiento de la ley? ¿qué se hizo de aquella fidelidad en las cosas más pequeñas? La doctrina de Jesucristo no se muda. Cuanto más te vas alejando del día de tu conversión, debieras ser más regular, más exacto, más mortificado, más fiel. Examina aquí tu corazón, y oye lo que te dice tu conciencia; pero no dejes pasar

este día sin poner eficaz remedio á tu tibieza. Nota desde luego los puntos en que te sientes relajado; la oracion, las devociones, las penitencias, las mortificaciones, todo lo que comenzaste á hacer, y despues has omitido. Si eres religioso, apunta las reglas en cuya observancia te dispensas, las órdenes de los superiores de que haces poco aprecio; y en cualquiera estado en que te halles, nota todo aquello que necesita de remedio pronto. No te contentes con decir: *Ya me acuerdo de ello, todo lo tengo muy presente.* No puede sufrir el enemigo de nuestra salvacion que se escriban los propósitos, porque sabe bien que es admirable remedio para que sean mas eficaces. Escríbelos, vuelvo á decir, y entrega á tu director el papel donde notares los puntos de tu reforma, suplicándole que en todas las confesiones te pida estrecha cuenta de ellas. Con estos medios, y con semejantes piadosas industrias, se recobra presto el fervor, y se anda mucho camino en poco tiempo.

2. Cuando leas las vidas de los santos, repara cuidadosamente la exactitud con que fueron fieles en las cosas mas pequeñas. Ninguno dejó de ser muy sobresaliente en este particular, porque no hay medio mas seguro para conservar la inocencia. Hacia de ellas tanto caso san Francisco Javier, que en medio de las mas importantes y mas trabajosas ocupaciones, era tan exacto en cumplir con sus devociones, como pudiera el novicio mas fervoroso. Profesaba tierna devocion á las cinco llagas de Cristo y á la Concepcion de la santísima Virgen, haciendo todos los dias la corta oracion con que se acabará esta novena.

Oracion para el último dia de ella.

« Glorioso san Francisco Javier, que tuvisteis siempre tan grande fidelidad en las cosas mas pequeñas,

» tan afectuosa devocion á las sagradas llagas de
» Cristo nuestro Señor, y tan tierno amor á la santísima Virgen; suplicóos que me alcancéis de Dios
» estas mismas virtudes; que de aqui adelante sea
» siervo fiel en las cosas mas menudas, de que hace
» tanto caso el soberano Dueño; que en vida y en
» muerte halle abrigo en las sagradas llagas de mi
» Salvador, y que en todo tiempo encuentre en la
» santísima Virgen todos los oficios de una buena
» madre. No permitais que acabe esta novena sin
» conseguir la gracia que tantas veces os he pedido
» en ella, si ha de ser para mayor gloria de Dios y
» bien de mi alma. Amen. »

Oracion de san Francisco Javier á las cinco llagas.

« O Jesus, Dios de mi corazon, suplicote por aquellas cinco llagas que el amor á los hombres te abrió en la cruz, favorezcas á tus siervos, que rescataste á costa de tu preciosa sangre. Amen. »

DIA TRECE.

SANTA EUFRASIA, VÍRGEN.

Santa Eufrasia, mas ilustre aun por su eminente virtud que por su esclarecida nobleza, nació en Constantinopla hácia el fin del cuarto siglo, siendo emperador Teodosio el Grande, con quien estaba emparentada. Su padre Antigono, gobernador de la Licia y del orden senatorio, era el señor mas estimado y mas virtuoso de Constantinopla; su madre Eufrasia, siendo el ejemplo de todas las señoras cristianas, era al mismo tiempo la que mas brillaba en la corte.